



KATARINA TOMASEVSKI MEMORIAL

• Mark Gibney •

Publicado originalmente en:
<http://www.tomasevski.net/obituary.htm>



Memorial

Por **Mark Gibney**

Hace unos años comencé a llamar a Katarina Tomasevski "la Grande," y al reflexionar sobre su vida y ahora su muerte, creo que el sobrenombre es apropiado. Katarina era real –y esto era verdad- no sólo para aquellos que trabajaron con ella y aquellos que la amaron, sino también para aquellos que sólo la conocieron por su considerable reputación.

No hay duda que Katarina fue una de las principales intelectuales de los derechos humanos en el mundo. Su CV (que se puede encontrar en su página web www.tomasevski.net) es no sólo muy rico sino también un testimonio de su pasión y su tenacidad en la lucha por los derechos humanos. Katarina es autora de unos veinticinco libros e incontables publicaciones, capítulos de libros, informes especiales y demás. Es la única persona que conozco que posee un CV organizado de acuerdo al año -un año de sus logros equivale a una carrera para el resto de nosotros-. Una vez le sugerí que quizás querría dividirlo aún más, y organizarlo de acuerdo al mes. Ella negó con la cabeza y pareció estar considerando esta idea antes de darse cuenta de que simplemente estaba bromeando. Pero en retrospectiva, no hubiera sido tan mala idea. Ella era realmente así de exitosa.

Además de todos sus trabajos publicados, Katarina era también una oradora fascinante. Lo que hacía, simplemente, era mantener una conversación con su audiencia, aunque fuera la única persona hablando. A pesar de su formación en leyes, Katarina siempre se enfocó en el lado "humano" de los derechos humanos. Rara vez, si es que hubo alguna, mencionó la ley de los derechos humanos o el artículo x de éste o aquel tratado internacional. Más bien, sus historias se enfocaban en la gente. Si usted tuvo alguna vez la oportunidad de oírla hablar, sabrá que era una experiencia increíble.

Uno de los logros más valorados por Katarina era ser la primera Ponente Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Educación. Yo estaba en su oficina el día en que fue nombrada en esta posición y es la única vez que vi un indicio de sentimentalismo en ella. Esto, sin embargo, duró sólo cinco segundos porque Katarina se lanzó inmediatamente a este trabajo como si el mundo dependiera de él. Y para ella el mundo definitivamente dependía de él. Lo más valioso era que su trabajo se enfocaba en los niños y en sus derechos humanos. Cuando Katarina hablaba de los niños y la educación, asumía la responsabilidad por todos los niños como propios.

En este rol, Katarina se convirtió en una mujer de batalla. Peleaba con el Banco Mundial sobre los honorarios de usuario. Se peleaba con cualquier país que brindara educación que fuera menos que disponible, accesible, aceptable y adaptable. Y estoy seguro que alienaría a cualquier persona en el proceso, hasta colegas y conspiradores. Lo que le importaba –de hecho, lo único que realmente le importaba– era proteger los derechos humanos. Y si esto significaba perder amigos o alejarse de posiciones cómodas, simplemente no importaba.

Los amigos de Katarina sabrán que tenía pasión por las tortugas y su encantador departamento de Copenhague estaba lleno de pequeñas estatuas de tortugas. Muchos amigos y admiradores disfrutaban de enviarle alguna tortuga que encontraban en un lugar exótico. Todos sabíamos lo mucho que ella apreciaría esto, pero era también una de las pocas maneras en las que se le podía restituir su ilimitada generosidad. Menciono tortugas no sólo porque ella les tenía mucho cariño, sino también porque ella misma era como una tortuga. Para el mundo exterior, Katarina a menudo usaba un caparazón protector; un mecanismo de defensa contra algunas de las grandes decepciones de su vida. Pero debajo de ese caparazón estaba la Katarina verdadera. Ella permanece como una de las más amables, más generosas, más joviales y sí, más tiernas personas que jamás conocí o tuve de amiga.

A Katarina le encantaba agasajar y lograba reunir a la gente de una manera maravillosa, especialmente aquellos que eran extranjeros en Dinamarca. Era una excelente cocinera, y lograba que todos pasaran un buen momento. Cuando la noche parecía acabarse, ella se paraba, encendía otro cigarrillo (por supuesto) y seriamente le anunciaba al grupo que era hora de comenzar a trabajar. Y realmente trabajábamos porque, francamente, todos siempre le teníamos un poco de miedo a Katarina, aunque era mayor nuestra admiración.

Concluiré diciendo algunas cosas sobre la docencia de Katarina. Para una mujer de sus logros académicos y para alguien que estaba en el asiento del poder, esto podría parecer una extensión. Pero era en el aula, y con sus generaciones de estudiantes, donde Katarina realmente realizó su mejor y más satisfactorio trabajo. No me caben dudas de que debe haber sido una maestra muy dura. Pero de lo que estoy seguro es la manera en la cual era capaz de instalar su pasión y su perspectiva en sus alumnos – además de la forma en la que ellos la deleitaban e instruían.

Katarina no habría sido una buena jugadora de póquer, no es que ella se habría tentado con un tipo de juego tan tonto, sino porque llevaba todas sus emociones en la cara. Cuando se reía – y se reía con bastante frecuencia – su cara se partía en miles de pedazos distintos. Pero la imagen que tengo de ella más a menudo es de ella radiante. Y siempre parecía estar resplandeciendo cuando hablaba de los logros de sus legiones de estudiantes. Pero la verdad es que todos nosotros éramos sus estudiantes. Todos aprendimos de ella y, con optimismo, fuimos todos contagiados por su compromiso de hacer del mundo un lugar mucho mejor.